En el Père Lachaise

Como todos los años, también en el presente han acudido á ese cementerio de París, para rendir un tributo á los restos de nuestro gran Maestro Allan Kardec, la mayoría de sus fieles discípulos residentes en la capital.

El Círculo «La Buena Nueva», *La Voz de la Verdad* y nosotros, estuvimos representados en el acto por nuestros queridos amigos y hermanos D. Claudio Carbonell y su hijo don Jaime, que hicieron el viaje desde Frankfurt expresamente para asistir á dicho acto.

En la puerta principal del Cementerio se reunieron nuestros representantes con los miembros del Grupo «Espérance», que preside nuestra queridísima hermana *Espérance,* y una vez reunidas las dos delegaciones emprendieron la marcha hacia el mausoleo en donde reposan los restos del amado Maestro.

Abrían la marcha los portadores de las coronas, llevando en el centro la nuestra con la siguiente inscripción: *Los espiritistas españoles á Allan Kardec;* á la derecha iba la que le dedicaba nuestra buena hermana *Espérance,* y á la izquierda la de nuestro querido colega *Phare de l'Espérance,* Revista kardeciana que dirige nuestra querida é ilustrada hermana.

Detrás seguían otros dos miembros del mismo Grupo llevando dos preciosos ramos de flores naturales, en recuerdo uno de ellos de la noble y santa madre de nuestra hermana *Espérance* y el otro en recuerdo de *Mme. Debloux,* que, como todos los años, envía nuestra buena hermana.

Al llegar á la tumba, nuestros delegados fueron presentados á los allí reunidos por nuestro querido amigo y hermano don José Font. El general Fitx, en nombre de los presentes dióles la bienvenida, felicitando á D. Claudio Carbonell por el concurso que á la difusión de nuestros ideales presta aportando á ello sus capitales y su clara inteligencia.

© Biblioteca Nacional de España

En seguida dieron principio los discursos; D. José Font, leyó el que más abajo transcribimos en nombre del Grupo «Espérance»; M. Danten, redactor del *Phare de l'Espérance*, dió lectura al de nuestro delegado D. Claudio Carbonell, y Mme. Danger al de nuestro querido director Sr. Esteva. Al finalizar estas lecturas resonaron nutridas salvas de aplausos y lanzóse un grito: «¡Vivan los hermanos españoles!» que fué calurosamente contestado.

La reunión terminó haciéndose promesas mutuas de nueva asistencia para el año próximo y haciendo votos para que cada año vaya en aumento el entusiasmo de todos.

Agradecemos á todos los que se reunieron alrededor de la tumba del inmortal Maestro las demostraciones de afecto y aprecio de que hicieron objeto á nuestros delegados, y especialmente á los miembros queridos del Grupo «Espérance» y á su digna directora por las múltiples atenciones de que siempre nos colman. En nombre del Círculo «La Buena Nueva», de *La Voz de la Verdad*, y en el nuestro propio, así como también en el del «Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos», que se adhirió también, damos un expresivo y cariñoso voto de gracias á nuestra buena y noble hermana *Espérance* y á todos los individuos de su Grupo y especialmente al cuerpo de redacción del ilustrado y querido colega *Phare de l'Espérance* y á nuestro buen hermano D. José Font; los agasajos de que hicieron objeto á nuestros delegados no los olvidaremos nunca; constituirán un lazo más á los muchos que ya nos unen á tan simpático Grupo y á su querida y abnegada directora nuestra hermana del alma *Espérance*.

A todos les decimos: Hasta el año próximo, hermanos queridos; hasta el próximo Marzo, hermana querida, en que otra vez nuestras delegaciones se fundirán con las vuestras para rendir de nuevo el testimonio del aprecio y de la veneración que nos merece la memoria del ilustre recopilador de nuestras consoladoras doctrinas, el inmortal Maestro Allan Kardec.

A todos os envía su fraternal abrazo

LA REDACCIÓN.

© Biblioteca Nacional de España

Discurso de D. José Font leído ante la tumba de Allan Kardec el día 28 del pasado Marzo.

Señoras; señores; queridos hermanos y hermanas en creencias:

Como todos los años, con ocasión del aniversario de la desencarnación del venerado Maestro Allan Kardec, tengo el honor de traeros á todos los fraternales saludos de nuestros amigos y hermanos de España, como también la expresión de sus grandes simpatías por la obra de la hermana «Espérance», en nombre de cuyo Grupo vengo á deciros lo siguiente:

Hermanos queridos: El año pasado en España, lo mismo que en Francia, casi al propio tiempo, nuestra doctrina sufrió un asalto de parte de los defensores de un pasado agonizante; este asalto lo dieron, tanto aquí como allá, ciertos llamados sabios que ocupan puesto semi-oficial en el Estado y que llevados por sus falsas críticas sólo demostraron su gran ignorancia del principio más elemental de toda ciencia y que los más humildes y menos sabios de los mortales saben que es el siguiente: Que la ciencia espírita, como todas las ciencias, está sujeta á reglas.

Pero ya la historia nos ha enseñado que cada vez que se levanta un nuevo astro de progreso, que por sus reflejos amenace eclipsar y confundir los antiguos focos de error, son siempre los sabios de tal categoría los primeros en querer apagar su luz; mas el astro sigue elevándose, barriendo las sombras del pasado y hundiendo en el pozo de la historia á sus defensores.

Ved lo que pasó en el siglo XVII con el gran Galileo; fueron también esos sabios dichosos, en aquella época, los que unidos con los principales representantes de la ignorancia y del fanatismo que mantenían en el error á que había conducido la doctrina de Aristóteles sobre la estabilidad de la tierra y sus tradicionales prejuicios; pues bien, á pesar de todos ellos y de las injustas persecuciones de que la hicieron objeto, la doctrina de Galileo triunfó llegando á probarse que la tierra giraba al rededor del sol.

También la doctrina filosófica de Kardec, en su marcha irresistible como la lógica, os probará, ¡oh sabios materialistas que dudáis de ella! que estáis en la tierra para vivir, morir, renacer y progresar siempre, y que éstas son las únicas razones de estar el hombre en la tierra, ya que se basan en las leyes de nuestra Madre Natura.

La doctrina espírita no es solamente experimental; es ante todo moral y del más puro cristianismo, puesto que está inspirada en los actos y en las palabras del Gran Jesús.

© Biblioteca Nacional de España

Para comprender cuánto es necesario que se propague esta hermosa doctrina bastaría con bajar, no diré á los tradicionales infiernos del Dante, no, pero sí á las más bajas regiones de la humanidad, en las que es fácil advertir los estragos causados por la inmoralidad y el egoísmo material, causa de los sufrimientos de la sociedad cuyas fuerzas y riquezas se derrocha sin freno en la adquisición de máquinas destructoras, lo que obliga á que la pobre humanidad se revuelva en dolorosas contorsiones como los condenados al infierno, adelantando hacia un final de incalculables desastres.

Triste perspectiva es para nosotros la de que esta espada de Democles esté continuamente suspendida sobre nuestras cabezas, manejada por unos seres con corazón de piedra, los que, fríamente, en nombre de intereses creados ó de derechos que no son más que paradójicos sofismas, emponzoñan el corazón de los hombres, mientras que con falaces argucias embriagan sus cerebros para después lanzarse unos contra otros como si fueran carniceros chacales... Los campos en donde se verifican estas luchas fratricidas llámanse campos de gloria y en ellos es donde se recogen los laureles tintos en sangre humana, con los cuales tejen después las coronas con que ceñirán las sienes de los llamados héroes, perpetuando de este modo las costumbres de la época que todos llamamos bárbara.

Para nosotros, ¡ah maestro querido! nuestros campos de gloria son vuestros inmortales libros; ellos iluminan la inteligencia y despiertan los fraternales sentimientos en el corazón de los hombres. Campos mil veces benditos, en los que cada uno puede recoger, en vez de laureles, ramos de olivo, símbolo de la abundancia y de la Paz.

Todos los días vemos al progreso avanzar bajo todas formas; ¡sólo el progreso espiritual permanece estacionado! De ahí proviene este desequilibrio mundial, causa de todos estos males con que tropezamos á cada paso. La gloria de la ciencia espírita, es hacerle progresar, porque lo mismo que se escudriñan las más profundas y secretas entrañas de la tierra para sacar de ellas lo necesario para el bienestar material del hombre, del mismo modo deben escudriñarse las más altas regiones del espacio para el bien y el progreso del alma.

Que los señores retrógrados no saquen ya más las viejas tonterías de antaño respecto al Ocultismo y las llamadas brujerías, esas insípidas supersticiones tan explotadas por las religiones para impedir el avance de la inteligencia del hombre, para mejor dominarle, alegando que el Eterno ha ocultado cosas que el hombre no debe procurar conocer.

El Eterno no *ha ocultado nada;* lo prueba el que ha dotado al hombre de ese hermoso organismo llamado inteligencia para que pueda estudiar y saber todo lo necesario para su progreso y bienestar. Es necesario saber y promulgar que para la verdadera ciencia lo *oculto* es lo aún *inexplorado.*

El Astro de nuestra bella filosofía, al iluminar el Universo, demostrará

© Biblioteca Nacional de España

que la atmósfera de los cielos no es tan espesa para que la inteligencia humana no pueda penetrarla.

JOSÉ FONT.

París, 28 Marzo 1909.

Misión de los Espiritistas [1]

BIBLIOTECA NACIONAL

Hermanas y hermanos:

Al reunirnos en este sagrado lugar donde descansan los restos materiales de nuestro querido maestro Kardec, recordemos que es nuestro deber olvidar las ofensas de todos los seres, dejando que las conciencias inconscientes que no sienten todavía los estímulos del sentimiento de amor empuñen el arma fratricida y se cumpla la justicia que debe realizarse en la tierra.

Nosotros, hombres de paz, hemos venido con misión más alta, más humanitaria, más altruista.

Hemos venido para reconstituir la Fe, la Esperanza y la Caridad en el corazón de aquellos que no creen, que no esperan ni aman.

No cerremos nuestro tesoro, el tesoro que de gracia se nos ha dado, á los que buscan y no hallan.

Sembremos el bien en nuestro camino para recoger preciosas espigas de bienes espirituales al tiempo de la siega.

Seamos luz para tantos ciegos que pululan á nuestro alrededor.

Sea constantemente nuestra palabra pan de vida para tantos que tienen hambre y perecen por falta de alimento, y una vez cumplido nuestro deber, nos sentaremos á la mesa de nuestro Padre á recontortarnos con el manjar delicioso del amor de los amores, del amor de Dios.

Trazada está nuestra senda por los principios ó ideas que profesamos y que debemos seguir religiosamente, tal como nos lo enseñó el sér á quien hoy tributamos un sentimiento de cariño y amor fraternal.

Nosotros no somos de Pedro ni de Juan; somos de Jesús, el

(1) Discurso leído en el cementerio Père Lachaise, de París, ante la tumba de Allan Kardec.

© Biblioteca Nacional de España

Gran Maestro y Señor, es decir, soldados de la Caridad y apóstoles del Bien.

Nuestro padre es Dios, nuestra familia la Humanidad, nuestra patria el Universo; nuestras afecciones radican donde quiera que se practique el bien y la justicia, porque la justicia es nuestra causa.

Nada de contrariedad, nada de antagonismo.

Mantengámonos siempre del lado del bien, haciendo causa común con aquellos que lo buscan, lo desean, lo anhelan; unámonos á ellos aun cuando hubiesen sido nuestros contrarios desde el punto de vista de los intereses humanos.

Demos gracias y pidamos á Dios paz y concordia entre todos los seres que formamos la humanidad terráquea.

Pongamos en la balanza, del lado de la paz, todo el esfuerzo de que seamos capaces para que venga esa deidad celeste mensajera del amor, y para que llegue la luz á esa sociedad combatida. Procuremos restañar las heridas, enjugar las lágrimas, apretar entre todos los hombres el lazo de unión que aflojaron las discordias y los antagonismos que la ceguera humana alimentó entre hermanos.

¡Paz, Señor! Paz, luz y misericordia para todos los seres encarnados y desencarnados.

Doquiera elevemos nuestras almas y dirijamos al cielo nuestras preces, erígese un templo donde se hace visible la omnipotencia para escuchar nuestros votos y derramar sobre nosotros su bondad y su misericordia.

Cuando nos reunamos ¡oh hermanos discípulos de la doctrina salvadora! para evocar lo invisible, pensemos cuán santo es el acto que realizamos y cuántos beneficios podremos obtener del fervor de nuestras oraciones; pensemos también en que, por mucha que sea nuestra perfección, siempre seremos mendigos de la luz y de las virtudes, que sólo podremos lograr de lo alto con nuestros buenos deseos y ganar en la tierra con nuestras buenas obras.

Dediquemos, pues, en estos momentos, un pensamiento de gratitud y cariño á nuestro maestro Kardec, y roguémosle que lo haga extensivo al maestro de los maestros, nuestro queridísimo Jesús, para que ilumine con sus destellos de luz purísima el camino de nuestra peregrinación en este planeta.

Que la paz de Dios sea entre nosotros.

C. C. y N.

París 28 Marzo 1909.

© Biblioteca Nacional de España

¡El Faro de los siglos!

Desde que los primeros pobladores de la Tierra se refugiaron en las profundidades de los bosques vírgenes y en las lóbregas cavernas escondidas en los senos de las montañas; desde que la raza humana, cumpliendo la divina ley de la reproducción, fué formando numerosas familias y los niños alegraron los bosques con sus gritos y los gérmenes de la vida universal fueron llenando los campos y se formaron los aduares, las tribus y los hombres comenzaron á disputarse los primeros frutos y á trazar las primeras líneas divisorias de las futuras ciudades, desde aquellos tiempos remotísimos, comenzaron á comunicarse los *muertos* con los *vivos.* ¿De qué modo? ¿de qué manera? ¡quién sabe! Pero es lo cierto que hubo profetas, adivinos, augures, magos, sibilas, seres superiores á la generalidad de los hombres, cuyos mandatos eran obedecidos fielmente y eran, puede decirse, los guías de aquellas multitudes que sentían ya la imperiosa é imprescindible necesidad de tener quien los guiara en el tormentoso mar de la vida.

Pasaron los siglos, los hombres se fueron posesionando del vasto territorio de este mundo, las ambiciones levantaron su cabeza de águila, la lucha por la existencia se fué haciendo cada vez más empeñada y más cruel, se despertaron todas las innobles pasiones convirtiendo la tierra en una verdadera casa de fieras donde vencían los más fuertes, los más sanguinarios, los más crueles, y no bastando ya las predicaciones de los profetas y de los oráculos, fueron viniendo sucesivamente los *Enviados,* los *Mesías,* los *Elegidos,* los seres verdaderamente superiores para encauzar los desbordados ríos de todas las concupiscencias, de todos los atropellos, de todas las crueldades imperantes en una sociedad donde aún no sabía apreciarse el valor de las virtudes, de los altruismos, de los sacrificios: era el *caos* con todos sus horrores. Pero en medio de aquel desorden, en medio de tan encontradas y diversas pasiones, no faltaba algún *inspirado,* algún *iniciado* en el ocultismo del más allá, que reuniese en torno suyo á varios hombres de humilde condición; les hablaban de un mundo mejor donde las almas renacían de nuevo y desde su nueva morada protegían á sus deudos para que éstos, á su

© Biblioteca Nacional de España

vez, practicando todas las virtudes, fueran merecedores de llegar á la *tierra de promisión* á gozar lo que no habían gozado en este destierro.

Las guerras ensangrentaron la superficie de la tierra, las ciudades más florecientes fueron pasto de las llamas; pero en medio de todas las hecatombes siempre resonaron las voces proféticas de los guías de la humanidad.

La sombra de todas las monstruosidades ocultaba los rayos del sol; pero brillaba siempre el *faro de los siglos;* la comunicación de los *muertos* con los *vivos* jamás se vió interrumpida; el Espiritismo ejercía su acción moralizadora en todas las esferas sociales, unas veces envuelto en el mayor misterio, aterrando sus manifestaciones á la masa indocta del pueblo que no podía explicarse lo que ante sí se desarrollaba, y otras veces se juntaban en apretado *haz* hombres eminentes, y los sabios se esparcían por la tierra fundando escuelas filosóficas, llenando el mundo con los resplandores de su ciencia, divulgando secretos ante sus numerosos discípulos, los cuales miraban todos á un punto, á la cumbre de una montaña elevadísima donde brillaba un *faro* alimentado por una substancia divina, un faro cuyos luminosos resplandores nunca palidecieron, porque el *faro de los siglos* tiene un torrero inmortal.

¿Cuándo brilló por vez primera?

¿Cuándo su vivísima claridad dominó las tinieblas terrestres?

¿Cuándo los primeros *muertos* se comunicaron con los *vivos?*

¡Nadie puede precisar la fecha! No hay números suficientes para formar la suma de los siglos que han transcurrido desde que la raza humana se enseñoreó y se posesionó de la tierra; pero sí estamos plenamente convencidos de que cuando el sol brilló en Oriente, el *faro de los siglos* ya compartía con él su soberanía, puesto que los hombres siempre han estado sujetos á la ley de *transformación.*

Se han ido sucediendo las civilizaciones; lo que ayer era misterioso é inadmisible, hoy se acepta como la manifestación más sencilla y más natural de la eterna vida del espíritu.

Hoy estamos al habla, como dicen los marinos, con nuestra gran familia del espacio; hoy los sabios se confiesan vencidos y dicen, á pesar suyo, que el Espiritismo es una verdad.

¿Se puede negar que brilla el sol? No.

Pues de la misma manera no puede negarse que los *muertos* hablan con los *vivos.*

El *faro de los siglos* brilla en la cumbre más alta de las

© Biblioteca Nacional de España

montañas del infinito. Su luz eterna no morirá jamás, y cuando llegue el momento en que la tierra, cumpliendo las eternas leyes, quede reducida á un montón de ruinas, sobre sus piedras heladas irradiará aún la luz del faro eterno guardando las cenizas de las humanidades que un día vivieron protegidas por el *faro de los siglos,* faro eterno cuya luz jamás se extinguirá, porque el *torrero* que se cuida de ella es Dios mismo!

Sí, ¡el Espiritismo es el *faro de los siglos!*

¡Bendita sea su inextinguible luz!

¡Benditas sean las comunicaciones de los *muertos,* pues ellas son la VIDA de los *vivos!*

AMALIA DOMINGO SOLER.

Investigaciones sobre la mediumnidad

por Gabriel Delanne

El sabio francés é ilustrado espiritista Gabriel Delanne, infatigable en la hermosa empresa de vulgarizar la verdad y extender, con sus libros y sus revistas, la filosofía espiritista sobre toda la capa del mundo científico, acaba de publicar una nueva obra titulada «Recherches sur la mediumnité», cuyo principal objeto consiste en establecer específicas y primordiales diferencias entre los mediums verdaderos, por cuyo conducto se nos manifiestan los mensajes de los desencarnados, y aquellos otros que son víctimas de lo que los modernos psicólogos llaman automatismo secundario, ó automatismo psicológico, y en los cuales juega tan importantísimo papel el yo subconsciente.

Divídese la obra en tres partes (1); en la primera establece las diferencias entre el fenómeno espírita y la escritura automática de los histéricos; en la segunda estudia el automatismo gráfico y la influencia que en él tienen la clarividencia, la transmisión del pensamiento, la telepatía, la memoria latente, la premonición y el espíritu de los vivos; finalmente, la última parte, dedicada exclusivamente al Espiritismo, tiene por objeto la exposición de las múltiples pruebas que justifican la comunicación de los espíritus con el mundo de los vivos por la escritura mecánica.

(1) Véndese esta obra, al precio de 3'50 francos, en casa del autor, Boulevard Exelmans, 40, y en la Librairie des sciences psychiques, rue Saint Jacques, 42, París.

© Biblioteca Nacional de España

Una obra de esta naturaleza es de imprescindible necesidad en aquellos gabinetes de experimentación psíquica y en aquellos centros ó sociedades espiritistas cuyas comunicaciones no revisten la circunspección propia del objeto científico que se persigue. Estas comunicaciones suelen ser atribuídas muchas veces á espíritus desprovistos de dicha cualidad, cuando real y positivamente obedecen al automatismo psicológico, al yo subconsciente del medium; no siendo otra cosa más que un fraude inconsciente.

De aquí la necesidad y la importancia que tiene para el objeto de la obra, fijar los caracteres de la personalidad y estudiar lo que los ingleses llaman *Subliminal self* y que nosotros traducimos aproximadamente, ya que no lo podemos hacer con exactitud, por medio de las frases *yo subconsciente.* La frase *subliminal self* quiere significar: «lo que ha franqueado el dintel del *yo*», ó por mejor decir: «lo que ha pasado más allá de dicho dintel», ó lo que ha sobrepujado á la conciencia ordinaria del sujeto. Para Delanne hay tres esferas en la realidad de donde se nutre el inconsciente. Sabido es que todos los actos de la vida del hombre son reducibles á una sensación venida del mundo exterior y que se traduce en percepción y un movimiento que emana del interior y se traduce en acto. Pues bien; no todas las sensaciones que llegan al cerecbro tienen fuerza bastante para convertirse en percepciones; sólo una pequeña parte lo verifican; las demás quedan registradas en el sensorio, y permanecen, por lo tanto, en el orden de lo inconsciente. He aquí, pues, un primer origen, una primera esfera de la realidad que suministra á nuestro inconsciente datos que no están del todo perdidos para la personalidad; toda vez que si se sumerge á ésta en el sueño sonambúlico, surgen de nuevo aquellos datos iluminados por el resplandor de la conciencia, en cuya esfera quedan definitivamente si una sabia sugestión dada al sonámbulo tiene virtud suficiente para objetivarse.

Otro origen de los datos del inconsciente es el olvido en que caen todos aquellos conocimientos que hemos tenido necesidad de adquirir durante la vida y que constituirían impedimenta pesadísima para nuestra memoria si hubiéramos de tenerlos siempre presentes. Estos conocimientos, así olvidados, mas no perdidos, quedan, según frase de Delanne, en la memoria latente en disposición de resurgir de nuevo mediante una excitación bien dirigida.

Por último, la esfera más importante de donde toma su savia en mayor grado que de otra alguna nuestro inconsciente, está constituída por nuestra vida durante el sueño. He aquí las frases y citas de Delanne en este asunto·

«Existe, en fin, una última causa, y quizás la más importante, que enriquece lo inconsciente: ésta es el trabajo del espíritu durante el reposo del cuerpo. Como quiera que el recuerdo de esta actividad del alma no subsiste ordinariamente durante la vigilia, nos creemos que los resultados de

© Biblioteca Nacional de España

esta labor nocturna son engendrados por una inteligencia extraña, cuando, por cualquier motivo, llegan á la conciencia normal. He aquí un ejemplo: Coleridge se dormía leyendo, y al despertar sintió que durante su sueño había compuesto dos ó tres cientos versos. Cogió la pluma y escribió de un tirón cincuenta y cuatro; pero habiendo sido interrumpido en esta tarea por una visita que duró una hora, no pudo recordar, con gran sorpresa suya, más que el conjunto de la composición y ocho ó diez versos esparcidos; el resto huyó al inconsciente». He aquí otro caso:

«M. de Rosny declara que tiene el hábito de poner al lado de su cama lápiz y papel para escribir notas importantes de su sueño cuando despierta. En algunos casos la influencia subconsciente en el sueño se traduce por un ensueño alucinatorio; así le sucedió en *Fartini:* soñando que el diablo ejecuta, en su violín, una sonata maravillosa, se despierta bruscamente y la escribe de memoria».

«Se ve, pues, que existe en el cerebro, ó más exactamente en el periespíritu, concluye Delanne, una masa enorme de sensaciones no percibidas y de datos que han caído en el estado latente; es decir, fuera del campo de la conciencia ordinaria; pero estos materiales no son perdidos, sino que sobreviven con toda su integridad, según se puede probar experimentalmente por medio de los fenómenos del sonambulismo».

Resulta de todo esto que para formarnos un concepto algo exacto de la personalidad no debemos limitarnos á la conciencia, toda vez que fuera de ella y ya eludiendo, ya anticipándose, ya superando la reflexión consciente del sujeto, existe la masa enorme de lo inconsciente, dentro de la cual se mueven y agitan lo preconsciente, lo subconsciente y lo supraconsciente como partes integrantes é importantísimas de la personalidad. Se halla ésta constituída por una reunión de numerosas acciones nerviosas cuyas formas de actividad tienen su asiento en diversas partes del cerebro; pero no es una resultante de ellas, sino una unidad, toda vez que dichas acciones forman un conjunto sobre el cual ejerce su energía y toma sus motivos dinámicos la vida del yo. Así sucede y así es la realidad; pero del doble carácter que afecta la personalidad en estado sonambúlico y en estado normal, se ha pretendido inferir por varios psicólogos la existencia de dos ó varias personas simultáneas en el mismo sujeto, de las cuales la normal no tiene conocimiento alguno de los actos realizados en la vida sonambúlica, mientras que en ésta se tiene conciencia de todos los actos de la vida, tanto normal como sonambúlica, aun de aquellos más ínfimos y rudimentarios del sér, toda vez que según han demostrado hasta la saciedad psicólogos tan ilustres como Sánchez Herrero, la memoria, los sentidos, la razón, el entendimiento y en general todas las funciones anímicas sufren una hiperescitabilidad que convierten al individuo, que hacen del sonámbulo el sér superior soñado por Krause y entrevisto por Ahrens. Este doble

© Biblioteca Nacional de España

carácter del sér ha conducido á varios psicólogos á la consecuencia de que existen en el hombre dos personalidades distintas é independientes entre sí, y han bautizado este sér segundo ó secundario con el nombre de yo subconsciente. ¡Peregrina teoría, que hace de la unidad primordial, de la identidad y substantividad del sér una multiplicidad de seres inferiores y coexistentes en el mismo individuo! Veamos los hechos en que fundan su creencia: «M. Garneg, dice Delanne, ha hecho la siguiente experiencia: Se cita un nombre, un número, ó un hecho, ó bien se lee una poesía ante una persona que está en sonambulismo artificial, y no se le da sugestión alguna referente á las palabras pronunciadas; se despierta después al sonámbulo y no recuerda absolutamente nada de lo que ante su presencia se ha hablado algunos momentos antes. Después se toma la mano del sujeto, se le coloca un lápiz entre los dedos, ó bien se la lleva sobre la plancheta que usan algunos mediums y se le pone una pantalla en los ojos á fin de que no pueda ver lo que su mano hace. En menos de un minuto ésta se agita y escribe precisamente las palabras que había oído en sonambulismo y que no conocía en estado de vigilia».

M. Binet cree que este hecho es una demostración palmaria de la existencia de dos personalidades que simultanean en el mismo individuo y de las cuales la una es el yo normal; mas si se sumerge de nuevo al sujeto en el estado sonambúlico, dice Delanne, se acuerda no solamente de las palabras escritas sino también del instrumento (lápiz, pluma ó plancheta) que para ello usará. La memoria une los dos estados, demostrando la unidad psicológica. Hubo, pues, pérdida instantánea de memoria, olvido inmediato.

Pero no debemos olvidar, continúa Delanne, que dicho sujeto ha escrito las mencionadas frases bajo el impulso de una sugestión tactil, mientras que los mediums de escritura mecánica no tienen necesidad de ser préviamente hipnotizados para obtener sus comunicaciones; y precisamente ésta es una de las características más importantes que distinguen los unos de los otros. De ahí la necesidad de estudiar al detalle los fenómenos de la subconsciencia.

Las teorías de M. Binet con respecto á este asunto, expuestas en su obra «Las alteraciones de la personalidad» son las siguientes:

«Los movimientos de repetición, de adaptación que provocamos en un miembro completamente desprovisto de sensibilidad consciente, no se pueden producir sin que haya habido alguna percepción; para que la mano oprima el lápiz que se ha colocado entre los dedos, para que abra una caja de cerillas, apriete un dinamómetro ó simplemente repita al pie de la letra un movimiento de flexión que ha sido impreso á uno de los dedos, es necesario que ciertas impresiones hayan sido recogidas por el tegumento llamado anestésico del histérico en que se haga la experiencia; hay, pues, una

© Biblioteca Nacional de España

percepción bien real aunque ignorada del sujeto, una percepción inconsciente, y la anestesia histérica apareciendo entonces como una supresión de la conciencia, podría ser llamada una *anestesia por inconsciencia.*

»Hay más; la hipótesis debe ir más lejos; para explicar la producción de actos inconscientes, no basta con suponer sensaciones inconscientes que aisladas nada producirían; pues, analizando las principales observaciones recogidas hemos visto intervenir fenómenos de memoria y de razonamiento, de suerte que los movimientos inconscientes nos revelan la existencia de una inteligencia distinta de la del yo del sujeto y que obra sin su concurso y aun sin su conocimiento. Esta es una conclusión necesaria y que se impone; de cualquier manera que se conciba esta inteligencia, secundaria, accesoria, parásita, lo cierto es que en varios sujetos existe y obra».

Más adelante, exclama aún M. Binet: «Si no lo hubiéramos visto no hubiéramos podido creer cuán propensa á la distracción es la atención de los histéricos, hasta el extremo de que dichos enfermos sufren un verdadero *estrechamiento del campo de la conciencia.* Y he aquí un ejemplo:

«Sucede algunas veces que cuando se pincha la mano insensible detrás de la pantalla, el sujeto la retira bruscamente y exclama: ¡Me hace usted daño! Un observador que asistiera por vez primera á esta experiencia, creería que el sujeto no había perdido la sensibilidad; pero es preciso notar, que el sujeto ha pronunciado estas palabras sin conciencia; pues en cuanto se le pregunta si el dolor ha sido muy vivo, contesta, que no sólo no ha sentido nada, sino que tampoco ha dicho nada. Esto nos dejaría en la duda; pero si el sujeto presenta además una anestesia regularmente comprobada, y tiene movimientos inconscientes muy desarrollados, no tendremos más remedio que admitir la sinceridad de sus afirmaciones».

Estos y otros ejemplos análogos conducen á M. Binet á la original teoría de la existencia de un *yo subconsciente* que obra con independencia del yo normal; pero Delanne toma base de estos mismos ejemplos para exclamar: No, para explicar estos hechos no es necesario admitir la hipótesis de una conciencia parásita coexistente con la normal; basta con suponer un olvido instantáneo de las palabras dichas ó de los actos hechos. Aquel mismo estrechamiento de la conciencia de que habla Binet, puede traducirse y realmente se traduce por una enfermedad de la memoria que suprime para la conciencia normal, todos los fenómenos físicos y mentales correspondientes á la parte anestesiada.

Por nuestra parte afirmamos nuestra completa conformidad con las ideas de Delanne, toda vez que hemos probado experimentalmente con un sujeto histérico de veintitrés años y cuya mano derecha estaba anestesiada, que existe percepción del dolor y conciencia del mismo instantáneamente olvidadas; porque puesto el sujeto en sonambulismo magnético recordó el dolor sufrido por el pinchazo, el grito de dolor que esto le produjo y la

© Biblioteca Nacional de España

contestación dada después en la que afirmaba que nada había dicho. Se ve aquí, pues, la conciencia del sujeto en la unidad superior sonambúlica reunir en una sola personalidad consciente todas esas conciencias ó subconsciencias parásitas é independientes de la normal, de que nos hablan psicólogos tan ilustres como Binet y Jannet, y que no vienen á ser más que estados anormales del sujeto enfermo.

CÉSAR BORDOY.

(Continuará)

Una historia como hay muchas

I

Desde Colón (Cuba) me escribió un espiritista (José Castillo) enviándome el recorte de un periódico con el relato de la muerte de un rico hacendado, asesinado por uno de sus colonos que le disparó cinco tiros con un revólver calibre 14.

Parece que mediaron algunas palabras entre D. Tirso Mesa y su colono el señor Victorio, el cual debió creerse muy ofendido cuando tomó tan fatal determinación, y me dice Castillo al terminar su carta: «Amalia, consulte á los hermanos del espacio, porque el señor Victorio, siendo un hombre tan bueno, incapaz de matar á nadie, ha matado á D. Tirso Mesa, con quien nunca había tenido el menor disgusto.

»Me intereso mucho por el señor Victorio, por ser mi íntimo amigo, el cual no creí que nunca llegara á ser un asesino. Consulte, Amalia, consulte, á ver qué le dicen sobre tan triste asunto, que no me guía pueril curiosidad, sino el deseo vivísimo de saber, por qué un hombre honrado se convirtió en un momento en un asesino, pues aunque dicen que D. Tirso Mesa y el matador habían disputado acaloradamente sobre sus negocios, sin una causa muy poderosa no se convierte un hombre honrado como siempre lo ha sido Victorio, en un criminal. Victorio huyó, pero luego se presentó á la guardia rural preguntando si había muerto D. Tirso Mesa, y tanta era su agitación y sobresalto que sin hablar confesó su crimen, y lo redu-

© Biblioteca Nacional de España

jeron á prisión sin oponer él la menor resistencia; pregunte, Amalia, pregunte; se debe hacer luz entre tanta sombra».

Hasta aquí la carta de Castillo, y creyendo su petición justa, he preguntado al guía de mis trabajos y he obtenido la siguiente comunicación:

II

«Razón tiene quien á ti se dirige en llamarle tanto la atención lo acontecido, porque en verdad que el matador no es un mal espíritu, es únicamente un sér dominado por una pasión terrible, por el odio, pero un odio feroz, inextinguible, que le viene estacionando hace muchísimo tiempo, y que no tiene traza de extinguirse por ahora; cuando está cerca del sér que odia se siente poseído de un furor extraordinario, no sabe lo que le pasa, pero quisiera convertirse en lluvia de fuego para destruir y pulverizar cuanto le rodea ¡infeliz! cuánto más le valiera perdonar, pero todavía no puede, su historia es breve, es *una historia como hay muchas;* y sin embargo, como cada espíritu tiene su temple distinto, lo que para otros espíritus es poco menos que un accidente secundario, para Victorio ha sido el origen de su mayor desventura.

»Hace mucho tiempo, mucho, que Victorio en una encarnación perteneció al sexo débil, se llamaba Flora, y flor era ella de preciosos matices, porque era una joven seductora, hija de un guarda bosque; su padre la idolatraba y estaba tan celoso de su hija, que hasta el aire le parecía que podía marchitarla, y la vigilaba de continuo temiendo siempre que un cazador astuto le arrebatara lo que más quería. El pobre guarda-bosque no vivía tranquilo, pero todos sus cuidados fueron vanos ante la insistencia de su dueño, que era un hombre dado á todos los vicios y que no perdonaba ocasión para asaltar el cercado ajeno. Flora correspondía á sus halagos, y mientras su padre se entregaba al descanso ella corría presurosa al encuentro de su galanteador, confiada en sus juramentos de darle su nombre como le había dado su amor.

»Durante algunos meses burlaron la vigilancia del guardabosque, pero Flora, conociendo que iba á ser madre, le confió tan fausta nueva á su amante, y éste, puso tierra por medio huyendo de todo compromiso; el estado de Flora se hizo cada día más visible, y ella creyendo que su padre la perdonaría, le confesó su debilidad, le pidió perdón por su desliz, y el padre

© Biblioteca Nacional de España

loco de furor, le apuntó con su escopeta que estaba cargada con perdigones y éstos le acribillaron la cara de tal modo que su sin par belleza desapareció por completo, lanzándole la más terrible excomunión diciéndole: ¡Huye, huye! miserable, y que nunca más sepa yo de ti, y la infeliz Flora tuvo que huir sin saber á dónde dirigirse ni en qué punto detenerse para dar á luz. Unos pobres leñadores que ya la conocían le prestaron amparo, y en una choza dió á luz un niño que nació ciego, pobre sér que vivió algunos años, siempre en brazos de su pobre madre que arrastró una existencia miserable, viviendo de limosnas y se había quedado tan fea, tan desfigurada, que en ninguna parte la querían para utilizar sus servicios, parecía un monstruo. El único consuelo que tenía eran las caricias de su hijo, mas este consuelo también se le concluyó, porque el niño murió al cumplir siete años; y cuando se quedó sola, entonces se entregó más á los recuerdos de su niñez y de su adolescencia, recordó los cuidados maternales de su padre, que como la madre de Flora murió al darla á luz, el guarda bosque fué padre y madre á la vez, prodigándole las más tiernas y delicadas atenciones, recordó á su seductor y lo recordó con un odio tan profundo que repetía siempre: ¡Ah! si pudiera le mataría cien veces, y cien y cien más, y dominada por su odio, sin poder resistir su aislamiento y su soledad, se arrojó á un precipicio por ver si había otra vida.

»En el espacio se sorprendió agradablemente al ver que la vida era eterna y juró matar á su seductor tantas cuantas veces pudiera y así lo ha cumplido. Su seductor fué Tirso Mesa, se han encontrado varias veces y Victorio no se da cuenta porque al estar cerca de ese hombre siente hervir su sangre y busca todos los medios para promover disputas acaloradas que terminaban siempre en un asesinato, como ha sucedido últimamente. Victorio obra impulsado por una fuerza desconocida, él no sabe lo que siente, pero mata á Tirso siempre que tiene ocasión para ello, siendo por lo demás un buen ciudadano, que nunca tiene la justicia que ocuparse de él hasta que encuentra en su camino al hombre que tanto la hizo sufrir. Su odio le estaciona, le detiene y le hace adquirir grandes responsabilidades, pero al volver al espacio repite con furor reconcentrado: ¡Cien y cien veces le mataré!

»Esta es la causa del asesinato que tanto ha impresionado al que se dirigió á ti; ya ves si estaba en lo cierto cuando él decía que se debía hacer luz entre tanta sombra.—Adiós».

© Biblioteca Nacional de España

III

Mucha sombra hay, efectivamente, en esa triste historia, por más que sea *una historia como hay muchas,* pero para un espíritu digno debe ser horrible encontrarse en la aflictiva situación que se encontró Flora. Su amante la arrojó al abismo, su padre la enseñó á odiar, arrojándola de su hogar, pues si un padre no perdona nuestros extravíos ¿quién los perdonará? así es que Victorio acumula crimen sobre crimen y su padre fué el primero que con su proceder le dijo: ¡Mata!

Cuánta responsabilidad adquieren los seres iracundos que en un momento de locura arrojan al abismo de la desesperación á seres débiles abandonados á sus propias fuerzas.

Debíamos recordar siempre las sublimes palabras de Jesús: *¡Perdónalos Señor, que no saben lo que hacen!* ¡Cuántos crímenes se han cometido por haber olvidado la humanidad el último ruego del mártir del Gólgota! ¡Cuántos odios se han desencadenado sembrando la desolación y la muerte! El odio es el *ciclón* de los siglos que destruye á su paso cuanto toca; tengamos compasión de los que odian, ¡son tan desgraciados!

AMALIA DOMINGO SOLER.

Estudiemos

Si nosotros admitiéramos y afirmáramos, que existen planos materiales distintos, en que surgen, se generan y desarrollan los seres en el Universo infinito, cometeríamos un error científico y un absurdo filosófico; porque estando probado que los gérmenes surgen y se generan infinitamente en cada instante, resultaría, que siendo indispensables multitud de planos «siquiera para los seres de una misma especie», su situación, posición y desenvolvimiento serían imposibles ó en su totalidad se confundirían con la infinita actividad de la Naturaleza de lo cual debemos ocuparnos con insistencia.

El teosofismo moderno que sin pretender ser ecléctico, admite las teorías actuales sobre el *cosmos,* rectifica el concepto de los planos ó esferas seriarias de actividad, suponiendo que estas masas materiales de fluidez variable se compenetran constituyendo los seres con representaciones psíquicas de solo tres planos: *físico, astral* y *mental.*

Para ser lógicos, han necesitado establecer la teoría de las tres almas consubstanciales y, conformes con el *ocultismo* antiguo y moderno, reconocen el prin-

© Biblioteca Nacional de España

cipio de afinidad en los seres racionales. Esto pugna también con el principio fundamental de la Ciencia Universal que admite y prueba la unidad de la fuerza, causa animadora representada en cada sér, conforme á su desarrollo esencial, con absoluta independencia y en completa libertad, para que el gérmen virtual anímico individualizado, permanezca siempre idéntico á sí mismo.

En prueba de esta afirmación, hemos deducido lógicamente que de la unión de los elementos cósmicos imponderables, infinitamente pequeños, resultan compuestos animados que polarizados entre sí, dan resultantes de fuerzas particulares individualizadas y de estas fuerzas combinadas se producen los primeros gérmenes vitales, no solamente por su virtualidad anímica, sino también por la acción animadora que de otros seres emana para producir la vida individual, colectiva y universal y de una á otras esferas de actividad, y lo que decimos de la causa animadora y sus efectos en lo universal, podemos y debemos aplicarlo al sér que consideramos en la Tierra como representante microcósmico del Universo.

Para mejor comprensión, hemos admitido fuerzas distintas integrales, que ejercen poderosa influencia en el sistema funcional orgánico, y en los procesos psíquicos del principio animador, pero es preciso que repitamos con insistencia, que ni la electricidad, ni el calórico, ni el lumínico, lo mismo que los fluidos orgánicos y vitales, no son substanciales ni tienen existencia propia, como tampoco funcionan del mismo modo en todas partes.

Estas fuerzas, proceden de la misma causa y se portan en cada caso según y conforme á las influenciaciones de las energías productoras, en acción constante y en solidaria actividad; es decir, que en los cuerpos vivos existe electricidad porque sus elementos materiales representantes en las *células* y en los *plasmas nucleales,* se polarizan y dan por resultado cantidades de fuerza física, que se manifiesta y se porta como el fluido eléctrico desarrollado en las pilas, en todas las reacciones, por impulso de la atracción y repulsión de los elementos materiales sólidos, líquidos ó gaseosos.

Este mismo fluido eléctrico, influye sobre las células inconscientemente en el funcionalismo orgánico, pero no directamente, sino promoviendo la actividad funcional de los elementos celulares de los tejidos y de los órganos; en este caso, la fuerza eléctrica se transforma en fluido orgánico, ó mejor dicho: se hace sentir su influencia en el organismo, promoviendo también la acción vital que se manifiesta, como síntesis, en las fuerzas externas é internas que influyen en la vida de los seres para amortizar ó reanimar su existencia, á veces también, para aniquilarla y destruirla; por la misma razón y con la misma lógica, podemos apreciar las influencias físicas y fisiológicas en sentido inverso.

Hemos dicho que el magnetismo, es la totalización de las fuerzas físicas, fisiológicas y vitales, que representan el vigor vital en cada sér y la fuerza vitalizadora entre los seres, y así, de esta manera, un Mundo y todas las Esferas astrales representando como fuerza superior vital la totalidad de la vida en cada uno y en todos los instantes, pueden considerarse como seres, con actividad vital solidaria y universal.

Por estos mismos razonamientos y lógicamente pensando, podemos y debemos considerar los mundos como á seres animados solidariamente constituídos, física y psíquicamente.

© Biblioteca Nacional de España

Por estas y otras muchas razones, dividiremos la ciencia universal en psicofísica, positiva y experimental porque así en este sentido, el sér humano en la Tierra, representando relativa y cualitativamente las fuerzas integrales del Planeta y asistidos de las fuerzas exteriores del Universo que alícuotamente á cada uno le corresponden conforme á su desarrollo esencial, puede utilizar esa fuerza superior que hemos considerado como magnética, para influir directa é inmediatamente en su propio sér, en su funcionalismo orgánico y sensorial, resultando: que de su propio desenvolvimiento orgánico vital y mental, se produce un estado de sugestión que debemos estudiar, porque en esta función total del sér encarnado encontraremos quizá la clave de la formación de las ideas y del desarrollo mental que produce esa luz inextinguible de variables fulguraciones y matices brotando radiantemente de todo sér por estímulo de la causa animadora que caracteriza su existencia vital.

Así se comprenderá perfectamente, la torpeza psíquica de los seres inferiores y la exaltación de los sistemas sensoriales que se reflejan en los actos instintivos inconscientes.

No nos será necesario entonces recurrir á la unión de las almas distintas, en el mismo sér, para diferenciar la vida que corresponde á cada célula, á cada tejido, ó á las distintas regiones del complicado funcionalismo que solidariamente se efectúa por la actividad virtual de las partes y la acción complementariamente totalizada en elemento animador, en el sér dotado de su propia actividad esencial.

Creemos conveniente anticipar aquí (aunque sea de paso), que todos los seres, aspiramos y exhalamos fluido magnético, pero en cada sér y en cada instante, esta fuerza representa distinta actividad, y según los casos, se asocian formándose por influenciación en otras fuerzas, ejerciendo así una constante magnetización que anima, modifica, transforma y mantiene las fuerzas particulares de los organismos.

Naturalmente, en éste como en todos los casos de influenciación recíproca, los elementos y los seres particulares y colectivos, se polarizan con energías é intensidades distintas dotadas de fuerza magnética que se unen á la esfera magnética terrestre, formando así un piélago fluídico en que todos los seres se hallan sumergidos y todos los elementos moleculares atómicos y etéreos se encuentran compenetrados, saturados é influidos de fuerza magnética que es alimento para las energías animadas en desarrollo; así, existiendo cada elemento y cada sér por sí, para sí y en sí mismo, vive por *todo* y *para todo*.

Esta es la ley de solidaridad que encontramos más acentuada en las esferas y en las actividades mentales.

Insistiendo sobre la acción magnética que estimula y promueve la acción vital, tenemos que fijarnos en otros caracteres de esta misma fuerza, combinado con el Magnetismo *interastral* que da origen á otras muchísimas formas de movimiento influyentes en la vida particular del cuerpo de los seres y de las colectividades.

Se puede notar en los análisis y crónicas de la Historia terrestre seres vegetales y animales que ejercen influencia perniciosa ó saludable, sobre otros seres y sobre la vida de los superiores orgánicos vitalmente considerados; se conoce

© Biblioteca Nacional de España

también á seres racionales que han caracterizado periodos históricos por su influencia sobre las masas y hasta reconocidamente sobre las fuerzas naturales y las manifestaciones meteorológicas de la Naturaleza.

Pues estos seres es á quien debemos estudiar para que los apóstoles puedan realizar conscientemente actos más notables y utilizar esas influencias de los seres inferiores, para mejorar los organismos anémicos y debilitados por desgaste de fuerzas y condiciones necesarias para vitalizar, reorganizar y reconstituir el equilibrio funcional en sus organismos.

Ya digimos en otra ocasión, que los cuerpos simples de la química terrestre, debían clasificarse conforme á sus caracteres alotrópicos, y de esta clasificación quedaría anulada la química como ciencia independiente, reconociéndose que la formación y sustitución de los elementos atómicos ó según teorías más modernas, los equivalentes atómicos, serían comprendidos en la psico-física racional, porque por el origen de la fuerza y sus múltiples formas de manifestación, obedeciendo á leyes particulares sapientísimas y eternas, son promulgadas por la voluntad Absoluta del único sér legislador.

Ya veremos, al descubrir algo de lo poco que nosotros podemos comprender de los caracteres y de las influenciaciones mentales, cómo estas fuerzas emanadas de la actividad pensante, influyen y animan á todos los seres en sus más mínimos elementos y en lo más íntimo de su conciencia; veremos asímismo cómo se irradia la fuerza magnética de los seres superiores, produciendo todos los matices de la luz que simboliza radiantes fulgores del pensamiento, cómo se tonifican, se iluminan y se modulan con armoniosos sonidos los matices multicolores de la luz psíquica muy superior á los resplandores solares que hieren los sentidos del cuerpo.

Se puede saber por razonamiento y se puede sospechar por intuiciones lógicas, que si la fuerza es única, y los caracteres se manifiestan de infinitas formas de movimiento, cada una de estas modalizaciones producirá distintos matices ó distintas *gamas* de indeterminaciones variadas en claves diferentes de escalas superiores.

Acaso aquí encontremos el secreto de la inter-comunicación del pensamiento, acomodando las formas del pensamiento transmitido, á la capacidad sensorial y perceptible de los comunicantes, y, un pensamiento concebido y elaborado con palabras que representan una idea en frases que producen rasgos radiantes apropiados, puedan transmitirse con la misma *gama y diapasón*, que puedan ser sentidos y apreciados por los que se pongan en condiciones de poderlos sentir.

Siendo así la dificultad de transmisión, dependerá de la incapacidad de alguno ó de muchos de los interlocutores mentales; ó de otro modo, siendo las conclusiones morales é intelectivas análogas y similares á un pensamiento que se exterioriza como resultado sintético representado en la idea, con la necesaria intención de ser transmitida para su interpretación en una conciencia bien preparada y con suficiente desarrollo moral é intelectivo, puede ser apercibido y apreciado en el propio idioma en que es sentido y también por la ley de transformación de las fuerzas y en el lenguaje y con todos los matices en que el sensorio receptor puede colocarse.

Sobre todos los puntos hasta aquí esbozados y sobre otros más interesantes

© Biblioteca Nacional de España

aún y menos comprensibles, debemos ocuparnos, porque no será obstáculo que desconozcamos el vínculo transmisor para establecer la comunicación mental á distancia, y así como en la telegrafía directa en la Tierra producirá resultados satisfactorios, aun cuando se atribuyese á las vibraciones de los *electrones,* ó á las corrientes ondulatorias del éter.

Dicen nuestros comunicantes del espacio, que nosotros debemos utilizar francamente algunos de los caracteres de la actividad magnética para regularizar la vida de los seres bajo la dirección de espíritus superiores obrando sobre los inferiores racionalmente, para multiplicar los organismos necesarios, acelerar sus desarrollos y fructificación, sometiendo las fuerzas naturales á la voluntad que dispone de las fuerzas superiores mentales y transformar el Planeta para que se fertilece y nutra á todos sus habitantes bajo la dirección de los más perfectos, que con los agentes providenciales y protectores de la vida y restauradores de la habitación donde hemos de unirnos, familiarizarnos y confraternizar todos, protectores y protegidos.

BENITO RODRÍGUEZ.

Comunicaciones

UNA VISIÓN DE UN ESPÍRITU

Mis buenos y queridos hermanos, que la paz de Dios sea con todos y su misericordia nos ampare.

Permitid, mis queridos amigos, que por una sola y tal vez única sesión, os hable en sentido personal.

¡Qué inmensa satisfacción disfruto, qué intensa alegría me invade cuando volviendo atrás el pensamiento y contemplando las imágenes pasadas, puedo apreciar el constante progreso de este mundo, al cual aún pertenezco, viéndolo salir del caos informe de fuerzas y materia, personalizándose en el espacio, desenvolverse, crecer, perfeccionarse, crear y producir minerales y plantas, peces, brutos y aves; ir transformando al calor de su seno fecundante, las especies en más y más perfectas hasta llegar á la forma humana, por hoy lo más superior é inteligente que de su seno ha salido, para poblar con su humanidad los extensos espacios de su superficie, cubriéndolos de inteligencia, de progreso, de perfección que lo lleva, lo conduce insensible y paulatinamente por el descubrimiento de lo incógnito y las conquistas de su inteligencia al conocimiento de la causa Suprema de donde se produjo el gérmen de su sér, que brotó, floreció y fructificó al suave calor del inmenso amor, infinito, de su esencia increada!

¡Y qué placer, qué alegría, qué felicidad, si volviendo la mirada de mi sér al porvenir, veo dibujarse en horizontes sin fin las formas, las transformaciones, las mutaciones aún no realizadas, porque ha de pasar ese mi mundo, por ahora;

© Biblioteca Nacional de España

formas maravillosas, sorprendentes; transformaciones increíbles, mutaciones incomprensibles; en resumen, sorprendentes, perfectísimas; humanidades superiores con inteligencias sublimes, dominando los elementos, disponiendo de un poder colosal que las hace dueñas y señoras de su planeta con el conocimiento exacto de su Sér creador!

Atrás legiones de seres inferiores que vienen á realizar una obra bruta, luego operarios más adelantados que ocupan el puesto de los anteriores y pulen su obra, después otros más entendidos que la adornan, luego otros y otros que la perfeccionan en una labor constante de sucesión de seres cada vez más inteligentes; y por último, allá en lontananza lejana, infinita, extensa, inconmensurable, nuevos obreros de formas más perfectas, de inteligencias más finas, continuando la labor de las generaciones; de humanidades de seres que se suceden en la perfección y acabamiento de la obra.

¡Ay hermanos!, cuánto gozo, cuánto disfruto; esta visión hasta hoy para mí desconocida, me ha sido concedida por la Divina gracia, y todo mi sér se ha engrandecido, una satisfacción inmensa me ha invadido y he querido decirlo, y dicho queda á los buenos amigos que constantemente me han concedido bondadosos su atención.

VUESTRO AMIGO DE AHÍ Y AQUÍ.



LOS MILAGROS

Con motivo de haber hablado, antes de empezar la sesión, los hermanos allí reunidos, de los milagros, el guía del Grupo dió la siguiente comunicación:

«Mis buenos y queridos hermanos, que la paz de Dios sea con todos y su misericordia nos ampare.

De milagros hablasteis y entre milagros vivís sin darles importancia, ni fijaros en ellos, pues la costumbre de verlos realizarse desde que pudisteis razonar os hace mirarlos como lo más fácil y hacedero que en la vida puede ser, y en efecto, así es; pero si se analiza su esencia, su forma y modo de producirse, os resultarán efectos milagrosos esos que tan naturales juzgáis, mejor dicho, que tan sencillos os parecen.

No hay más que fijarse en una de las formas de reproducción; las aves, los peces y los reptiles, depositan su huevo abandonándolo unos, cuidándolo otros, y en ese huevo encerrado va una vida, en sus elementos residen los de un sér que ha de vivir, moverse, volar, correr ó nadar; grandes ó pequeños, apreciables á la simple vista ó microscópicos, todos encierran en sí el gérmen y los elementos del sér que han de producir. Romped el mayor, el que más se presta al fácil análisis de la inspección ocular; buscad en él la vida que ha de producir, analizad sus elementos para encontrar las múltiples formas y diversas combinaciones que le han de formar los nervios, músculos, etc., que serán á su tiempo el conjunto armónico de un sér organizado y más ó menos inteligente, y en vano vuestra inspección penetrará en la masa que lo forma; materia sin vida aparente y ausencia absoluta de toda indicación del organismo futuro, es lo que encontraréis.

© Biblioteca Nacional de España

¿Por qué razón, pues, y á qué causas incógnitas obedece el que mediante determinadas condiciones de estado y especiales circunstamcias, se agite en el seno de aquella masa informe un impulso de vida? ¿á qué razón que aquella materia, al parecer inerte, se agite, se agrupe, se combine y forme formas, músculos, sentidos, nervios, organismo perfecto, vestido de la capa que á su especie corresponde? ¿por qué aquel sér en tan reducido espacio, en formas tan perfectas, en posición tan recogida, permanece hasta el momento en que puede resistir la impresión de los elementos externos, y entonces rompe la prisión, la envoltura que le ha servido de cuna y se manifiesta al exterior ostentando todas las condiciones necesarias al género de vida á que está destinado? Por el milagro, por la ley divina que rige tanto las conglomeraciones de mundos, como el átomo más insignificante; por la emanación eterna de la fuente de vida que infinita mana, llenando á todo el aliento poderoso de su sér inmenso; por la impresión del eterno decreto que hace á cada momento cumplir las eternas é inmutables leyes, vivificando con su aliento los seres de todos los reinos en todos los mundos. Este es el milagro; el cumplimiento, la realización de los eternos designios ocultos á la limitada inteligencia de esos seres humanos, más clara para otros, más transparente para algunos, y conocida de muy pocos de los que por su constante y asiduo trabajo se han hecho dignos de merecer el conocimiento de algunos de los grandes decretos de su Creador».

VUESTRO AMIGO.

De la identidad de los espíritus

Una de las dificultades más grandes que presenta el Espiritismo es, á no dudarlo, la imposibilidad con que se tropieza muy á menudo de no poder establecer la identidad de los espíritus, es decir, por lo general no podemos saber si el espíritu que se comunica y que dice ser tal ó cual, sea en realidad el mismo.

Dada la enseñanza que los mismos espíritus nos dan de que el mundo espiritual es un fiel trasunto del corporal; que allí viven los mismos seres que antes tuvieron en la tierra una forma corpórea, que conservan las mismas virtudes é imperfecciones puesto que el hecho de su transformación en espíritus, no los coloca de un salto en el pináculo de la sabiduría ni en el abismo de la ignorancia; resultando, pues, de esa enseñanza de los mismos espíritus, que el mundo espiritual está formado de los mismos seres verídicos, mentirosos, graves, irreflexivos, inteligentes ó ignorantes, que antes vivían en la tierra y que ahora se hallan transportados al plano astral, no puede ponerse en duda que es muy difícil saber si los espíritus que se comunican son realmente los que se nombran y se firman ú otros que se substituyen para engañarnos.

Ya Allan Kardec en sus obras, nos habla de este inconveniente, pero si bien se considera y teniendo siempre en cuenta el fin primordial del Espiritismo no

© Biblioteca Nacional de España

formas maravillosas, sorprendentes; transformaciones increíbles, mutaciones incomprensibles; en resumen, sorprendentes, perfectísimas; humanidades superiores con inteligencias sublimes, dominando los elementos, disponiendo de un poder colosal que las hace dueñas y señoras de su planeta con el conocimiento exacto de su Sér creador!

Atrás legiones de seres inferiores que vienen á realizar una obra bruta, luego operarios más adelantados que ocupan el puesto de los anteriores y pulen su obra, después otros más entendidos que la adornan, luego otros y otros que la perfeccionan en una labor constante de sucesión de seres cada vez más inteligentes; y por último, allá en lontananza lejana, infinita, extensa, inconmensurable, nuevos obreros de formas más perfectas, de inteligencias más finas, continuando la labor de las generaciones; de humanidades de seres que se suceden en la perfección y acabamiento de la obra.

¡Ay hermanos!, cuánto gozo, cuánto disfruto; esta visión hasta hoy para mí desconocida, me ha sido concedida por la Divina gracia, y todo mi sér se ha engrandecido, una satisfacción inmensa me ha invadido y he querido decirlo, y dicho queda á los buenos amigos que constantemente me han concedido bondadosos su atención.

VUESTRO AMIGO DE AHÍ Y AQUÍ.

***

LOS MILAGROS

Con motivo de haber hablado, antes de empezar la sesión, los hermanos allí reunidos, de los milagros, el guía del Grupo dió la siguiente comunicación:

«Mis buenos y queridos hermanos, que la paz de Dios sea con todos y su misericordia nos ampare.

De milagros hablasteis y entre milagros vivís sin darles importancia, ni fijaros en ellos, pues la costumbre de verlos realizarse desde que pudisteis razonar os hace mirarlos como lo más fácil y hacedero que en la vida puede ser, y en efecto, así es; pero si se analiza su esencia, su forma y modo de producirse, os resultarán efectos milagrosos esos que tan naturales juzgáis, mejor dicho, que tan sencillos os parecen.

No hay más que fijarse en una de las formas de reproducción; las aves, los peces y los reptiles, depositan su huevo abandonándolo unos, cuidándolo otros, y en ese huevo encerrado va una vida, en sus elementos residen los de un sér que ha de vivir, moverse, volar, correr ó nadar; grandes ó pequeños, apreciables á la simple vista ó microscópicos, todos encierran en sí el gérmen y los elementos del sér que han de producir. Romped el mayor, el que más se presta al fácil análisis de la inspección ocular; buscad en él la vida que ha de producir, analizad sus elementos para encontrar las múltiples formas y diversas combinaciones que le han de formar los nervios, músculos, etc., que serán á su tiempo el conjunto armónico de un sér organizado y más ó menos inteligente, y en vano vuestra inspección penetrará en la masa que lo forma; materia sin vida aparente y ausencia absoluta de toda indicación del organismo futuro, es lo que encontraréis.

© Biblioteca Nacional de España

¿Por qué razón, pues, y á qué causas incógnitas obedece el que mediante determinadas condiciones de estado y especiales circunstamcias, se agite en el seno de aquella masa informe un impulso de vida? ¿á qué razón que aquella materia, al parecer inerte, se agite, se agrupe, se combine y forme formas, músculos, sentidos, nervios, organismo perfecto, vestido de la capa que á su especie corresponde? ¿por qué aquel sér en tan reducido espacio, en formas tan perfectas, en posición tan recogida, permanece hasta el momento en que puede resistir la impresión de los elementos externos, y entonces rompe la prisión, la envoltura que le ha servido de cuna y se manifiesta al exterior ostentando todas las condiciones necesarias al género de vida á que está destinado? Por el milagro, por la ley divina que rige tanto las conglomeraciones de mundos, como el átomo más insignificante; por la emanación eterna de la fuente de vida que infinita mana, llenando á todo el aliento poderoso de su sér inmenso; por la impresión del eterno decreto que hace á cada momento cumplir las eternas é inmutables leyes, vivificando con su aliento los seres de todos los reinos en todos los mundos. Este es el milagro; el cumplimiento, la realización de los eternos designios ocultos á la limitada inteligencia de esos seres humanos, más clara para otros, más transparente para algunos, y conocida de muy pocos de los que por su constante y asiduo trabajo se han hecho dignos de merecer el conocimiento de algunos de los grandes decretos de su Creador».

VUESTRO AMIGO.

De la identidad de los espíritus

Una de las dificultades más grandes que presenta el Espiritismo es, á no dudarlo, la imposibilidad con que se tropieza muy á menudo de no poder establecer la identidad de los espíritus, es decir, por lo general no podemos saber si el espíritu que se comunica y que dice ser tal ó cual, sea en realidad el mismo.

Dada la enseñanza que los mismos espíritus nos dan de que el mundo espiritual es un fiel trasunto del corporal; que allí viven los mismos seres que antes tuvieron en la tierra una forma corpórea, que conservan las mismas virtudes é imperfecciones puesto que el hecho de su transformación en espíritus, no los coloca de un salto en el pináculo de la sabiduría ni en el abismo de la ignorancia; resultando, pues, de esa enseñanza de los mismos espíritus, que el mundo espiritual está formado de los mismos seres verídicos, mentirosos, graves, irreflexivos, inteligentes ó ignorantes, que antes vivían en la tierra y que ahora se hallan transportados al plano astral, no puede ponerse en duda que es muy difícil saber si los espíritus que se comunican son realmente los que se nombran y se firman ú otros que se substituyen para engañarnos.

Ya Allan Kardec en sus obras, nos habla de este inconveniente, pero si bien se considera y teniendo siempre en cuenta el fin primordial del Espiritismo no

© Biblioteca Nacional de España

resulta tan grave dicho inconveniente, sobre todo para los que saben investigar en el mundo invisible y lo hacen con un fin desinteresado y por amor á la verdad.

Por otra parte y considerando el estado actual de la ciencia espiritista, vemos que mucho se exagera este inconveniente, pues á un buen experimentador, siempre le es posible establecer la identidad de los espíritus, sino de todos, muy particularmente de aquellos que tienen interés que sean conocidos y se esfuerzan en presentar todas las pruebas que á ello lo conduzcan.

Las personas que hacen experimentos con fines frívolos, por mero pasatiempo y diversión y que no pueden convencerse de la importancia y transcendentales fines del Espiritismo, están siempre muy propensas á ser víctimas de engaños y mixtificaciones, porque ellas mismas con su carácter ligero y la ignorancia que demuestran para tratar estos asuntos, atraen espíritus igualmente ligeros y mentirosos, que hay en abundancia en el espacio, lo mismo que los hay en la tierra.

Esas personas desconocen una ley ineludible del mundo espiritual que con siste en que todos nos atraemos y repudiamos por las ideas y sentimientos que nos guían en nuestras acciones; así, el mundo espiritual es atraído por nosotros, cuando nos ocupamos de llevar adelante una empresa cualesquiera, en la parte de ese mundo que está en armonía con los pensamientos ó sentimientos que ponemos en movimiento; por esto es que al evocar á los espíritus, no siempre vienen los que evocamos, sino aquéllos que están más en armonía con el propósito que nos guía y las creencias que poseemos, respecto de lo que sean los espíritus ó el mundo invisible.

Por otra parte, no siempre pueden venir á nuestro llamamiento los seres que evocamos, ó si pueden, resulta á veces que otros, de mayor poder fluídico ó de fluidos más armónicos con los evocadores, se interponen y producen el fenómeno contra lo que deseamos, y esto cuando no toman el nombre de la persona evocada y nos engañan ó pretenden engañarnos.

Por eso los experimentadores prácticos, cuando se dedican á estos estudios, lo mismo que las sociedades espiritistas serias, no hacen evocaciones de espíritus determinados ni demuestran un deseo vehemente de que se manifiesten aquellos con quiénes desearíamos comunicarnos. Como el objeto principal que todo investigador serio debe proponerse es el del conocimiento del mundo espiritual ó la comprobación real de su existencia, debe relegar todo deseo personal de comunicación con determinados espíritus, esperando con paciencia que ellos espontáneamente se comuniquen. Si no se comunican, sabiendo como tienen que saber el gusto con que serían recibidos, es porque existen serios inconvenientes que lo imposibilitan, porque en el mundo espiritual lo mismo que en el nuestro, no todo cuanto se desea se consigue ni tampoco basta nuestra evocación para que los espíritus se pongan á nuestra disposición, cuando muchas veces, ocupaciones más serias é importantes, les impiden hacerlo ó también porque, teniendo su libre albedrío, son dueños de acudir ó no al llamamiento muchas veces importuno de los de la tierra, como sucede entre los hombres, que no renuncian á este derecho.

Pero á pesar de las dificultades que presentan los espíritus para ser identificados, no es cierto que sea imposible esa identificación y mucho nos ha extrañado que un sabio como Aksakof después de haber presentado en su magna obra

© Biblioteca Nacional de España

Animismo y Espiritismo pruebas tan acabadas de identidad de espíritus, al final de su libro haya transigido hasta cierto punto con la opinión de aquellos que niegan en absoluto dicha identidad ó por lo menos haya presentado tantas dificultades en la práctica, cuando él mismo detalla casos concretos que no admiten dudas de ningún género. Es claro que los investigadores que aceptan los fenómenos y niegan la existencia del espíritu, ya formando parte integrante de la personalidad humana ó después que se desintegra por la muerte, oponen toda clase de razones á la identidad, consecuentes con su argumentación negativa de toda espiritualidad; pero es preciso también no olvidar que, para llegar á una convicción en materia de Espiritismo, que confirme plenamente nuestras doctrinas, es necesario haber estudiado mucho, haberse hasta cierto punto connaturalizado con el mundo espiritual por una actuación constante de años. Hay que saber esperar y para esto hay que poseer una voluntad firme y perseverante, dejando lo demás al tiempo que, en una hora ó un minuto el cual puede llegar al principio de las investigaciones como después de muchos años, como le pasó al sabio Lodge, se presenta la prueba contundente, decisiva, que haga plena luz en el espíritu y ahuyente las dudas que han sabido resistir años y años, nada más que porque esa luz no había llegado aún.

Los espiritistas viejos no podemos decir que nos hayan faltado medios para establecer la identidad de ciertos espíritus, porque los hemos sujetado á toda clase de pruebas, de manera que al final se haya llegado al fin deseado. En estos casos, como dice Allan Kardec, son los mismos espíritus los que revelan su identidad por una multitud de circunstancias que se encuentran en las mismas comunicaciones, donde se reflejan sus hábitos, carácter, lenguaje, hasta en sus locuciones familiares. Se revela también por fenómenos íntimos en los que entra *espontáneamente* con las personas á quienes aprecia: éstas son las mejores pruebas.

Aún en los fenómenos de efectos físicos y de materialización se presentan casos tan claros y explícitos que sólo pueden ponerlos en duda personas absolutamente incapacitadas, por el momento, para formarse un concepto claro del espíritu ó que no tienen estudios formales é intensos hechos sobre estas cuestiones. Son innumerables en los anales del Espiritismo los casos de materializaciones de espíritus que son reconocidos por sus deudos, parientes y amigos asistentes á las sesiones. Pero lo que más todavía establece plenamente la identidad es cuando los mediums de *escritura mecánica,* prestan su brazo y su mano á esas fuerzas inteligentes invisibles, cuya escritura resulta ser la misma que usaba en la tierra la persona que declara ser el espíritu de la que vivió en la tierra, cuya letra y firma es reconocida por sus deudos, parientes y amigos.

¿Se quiere mayor prueba de identidad? ¿Un banquero dejaría de pagar un giro firmado por una personalidad de este género, si la letra y la firma resultara ser la misma de la que tiene registrada en sus libros? ¿Podría argüírsele de error ó ligereza probándosele que el cliente había ya fallecido? No; supuesto que la identidad de la firma responde de la identidad de la persona y probándose que el medium ni conoció en vida al firmante, ni mucho menos su letra, para haber podido imitarla.

En resumen, pues, la identidad de los espíritus es un argumento que no tiene importancia ni poca ni mucha en contra de nuestra ciencia espiritista. 1.°, por-

© Biblioteca Nacional de España

que en la mayoría de los casos son víctimas de engaños y mixtificaciones los que no conocen el modo de operar ni tampoco se han ocupado lo bastante del asunto para formarse una convicción. 2.º, porque aun suponiendo que el inconveniente fuera absoluto en todos los casos, nos queda el hecho principal de que siempre son espíritus los que se comunican y esto nos prueba siempre la verdad nconmovible de los espíritus y de su comunicación con nuestro mundo corpóreo.

Ayer y hoy

I

ABURRIMIENTO

Trabajador, sucumbe y desfallece;
deja ya de la vida el duro afán.
Se aumenta el hambre y la miseria crece,
si tu cuerpo al martirio no obedece...
No sueñes, miserable, con el pan.

Deja comer al fraile, al negro cura;
al cacique, al hipócrita, al rufián;
si tienes sed, tu sangre, necio, apura;
y come de tu triste desventura...
No sueñes, miserable, con el pan.

Si tienes dignidad, tienes un yugo.
(Hay que tener el alma de caimán
para sacar de la miseria jugo).
¿Renuncias ser á tu ideal, verdugo?
No sueñes, miserable, con el pan.

¿Naciste de la honrada, humilde es-[fera?
¿Eres del pueblo el desterrado Adán?
Pues maldice y escupe tu bandera;
jura tu perdición y desespera. .
No sueñes, miserable, con el pan.

Mujer, hijos, afectos: *todo* es *nada*.
Los que puedan por ti, ya gozarán.
¿Eres pobre? pues roba en emboscada;
la cárcel es tu esposa enamorada...
No sueñes, miserable, con el pan.

De Malthus los preceptos santifica;
¡viva la fuerza bruta! sé titán.
El honor al despojo sacrifica ..
Si crees que la paz te purifica...
No sueñes, miserable, con el pan

Evangelio, Jesús... ¡todo es mentira!
Engendro vil Mahoma, el Alcoran...
No hay Dios para un cerebro que de-[lira.
Blasfema trovador, rompe tu lira...
No sueñes, miserable, con el pan.

Tu porvenir es negro cual abismo:
truena y arroja, pues, como un volcán.
El hambre no conoce el cristianismo.
Ella será el verdugo de ti mismo...
No sueñes, miserable, con el pan.

II

ESPERANZA

Así pensaba yo en lejanos días
presa mi alma de crueles penas;
cuando en medio de luchas y agonías

© Biblioteca Nacional de España

agotadas creí las energías
para romper mis tétricas cadenas.

Entonces, apartándome un momento
de mis negras y tristes reflexiones,
un oasis de paz el pensamiento
encontró en las llanuras del tormento,
donde había manjar de corazones.

Pensé en la pequeñez de lo que existe
al rededor de un sér, que, cual el mío,
de seguir su progreso no desiste,
y no vale la pena de estar triste
porque en quiebra esté el pan y en alza [el frío.

Ya no sueño furores, ni amedrenta
á mi alma el porvenir que antes temía;
Dios querrá para mí, si así es su cuenta,
El que todo lo rige y lo sustenta,
que de un poco de bien me llegue el día.

Y llegará. Jamás tuve en la mente
una idea tan fija, y confianza
más grata, más segura, más presente;
y es que mora mi alma en un ambiente
saturado de amor y de esperanza.

¡Esperanza! ¿Podréis nunca, mor- [tales,
inventar otra voz que mejor diga
lo que es la curación de nuestros males?
¡Cuánto, oh esencia de Dios, puedes y [vales?
Tú has sido de mi sér la eterna amiga.

Tú, la zozobra cruel que, desbor- [dante,
mi espíritu anegaba, has destruido.
Tú, al contemplar mi paso vacilante,
has gritado á mi espíritu: ¡Adelante!
y que adelante fuera has conseguido.

Tú reedificas el hogar deshecho;
Tú purificas el ambiente insano,
Tú el pesar calmas de afligido pecho;
Tú el alma sacas de su cauce estrecho;
Tú por nada nos dejas de tu mano.

Con tu horizonte de color de rosa
acoges del mortal su vida amarga;
y si piensa en tu gracia generosa
deja de ser autómata, ser *cosa*,
para llevar con ilusión su carga.

Desde que la razón marcó su huella
en el cerebro humano, y raudo vuelo
emprendió el alma cual naciente estre- [lla,
que has sido tú, esperanza, la más bella
recreación para gustar del cielo.

En ti, esperanza, descansó mi vida;
en ti encontré la calma que mi alma
en días desgraciados vió perdida;
fué mi sér negra mar embravecida
y fuiste tú la que lo puso en calma.

En ti, esperanza, yo encontré el be- [leño
que adormece mis penas; el tesoro
que más gozo me causa al ser su dueño;
el ángel de mi vida, y que yo sueño
estar siempre diciendo: Yo te adoro.

¿Qué me importan los dones, que á [porfía
reparten los humanos de continuo?
¿Qué me importa su estúpida alegría
si escucho como dice el alma mía
que te llevo, esperanza, en mi camino?

Con ella venceré todos mis males;
con ella triunfaré, y estoy muy cierto
que si no son laureles terrenales
otros recogeré, más inmortales,
á mi llegada al venturoso puerto.

KRAINFORT DE NÍNIVE.

© Biblioteca Nacional de España

Fiestas en honor de Allan Kardec y Miguel Vives

Como en los años anteriores, la Comisión organizadora de estas fiestas, que ya han tomado carta de naturaleza entre los espiritistas catalanes, está organizando las correspondientes al presente año, habiendo fijado la fecha del 30 y 31 del próximo Mayo para celebrarlas.

En la última reunión acordó la citada Comisión que con el objeto de que el número de pobres á invitar al banquete aumente en todo lo posible, sólo sean admitidos en el mismo los que además de pagar su cubierto paguen también el de un pobre.

Creemos que esta medida será aplaudida por todos los que acostumbran asistir á dicho acto, ya que debe comprenderse que uno de los más principales fines que se persiguen en estas fiestas es dar una espléndida comida al mayor número de pobres posible.

El programa definitivo lo publicaremos en el próximo número; hoy sólo adelantamos que no desmerecerá del de los demás años.

Por las noticias particulares que nos hemos proporcionado, podemos asegurar que son muchísimos los espiritistas de Barcelona que durante todo el año han venido formando su fondito para asistir á estas fiestas y para poder pagar además de su cubierto el de un pobre, como lo acordaron ya muchos el año anterior.

El precio del cubierto se ha fijado en 1'50 pesetas, de modo que los que deseen asistir vendrán obligados á pagar 3 pesetas cada uno.

La Comisión ha señalado la fecha del 24 de Mayo como último día para admitir inscripciones al banquete; pasado dicho día no será admitida ninguna otra inscripción.

El precio del cubierto solo dá derecho á la comida que se verificará el primer día á la 1 de la tarde; las demás comidas deberán efectuarlas los concurrentes allí donde les plazca.

Los vales para los cubiertos se expenden en la administración de esta Revista y en el «Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos» y Círculo «La Buena Nueva».

© Biblioteca Nacional de España

Garibaldi, espiritista

L'Adriático, el gran periódico de Venecia dice por qué y cómo Garibaldi había sido místico. He aquí la substancia:

Garibaldi había creído siempre en la inmortalidad del alma humana. «Hay, dice, en la memoria del sér humano, alguna cosa, que no podemos ni comprender ni explicar, pero que existe. Es, sin duda, esa chispa minúscula, emanada del Infinito y que reside en nuestra pobre y miserable envoltura, fuera del contacto de nuestros sentidos y del alcance de nuestra vista».

Su misticismo le llevaba á admitir la preexistencia del alma, y á propósito de su primer encuentro con Anita, dice que ambos quedaron en éxtasis y silenciosos, se miraron como dos personas que no se veían por la primera vez y buscaban á recordar sus fisonomías ya conocidas.

Garibaldi era místico porque sentía en él un extraño poder místico, que ejercía también sobre Anita como sobre sus «camisas rojas» cuando los arrastraba á sacrificar sus vidas por la libertad. Y tuvo pruebas de videncia durante el sueño, que le había hecho, en pleno mar, asistir á los funerales de su madre, celebrándose en el mismo instante en Niza.

Hacia el fin de su vida, el misticismo tomó en Garibaldi la forma netamente definida de Espiritismo. En efecto, el profesor Damiani escribía: «En una conversación que tuve en Roma con nuestro gran hombre, la última vez que hablamos del Espiritismo, lo encontré inclinado á nuestra divina filosofía». Es de gran interés recordar aquí su famosa definición: «Esa religión de la razón y de la ciencia, se llama Espiritismo». Místico al principio, espiritista al fin, él sentía repulsión por los curas y esbribía á sus amigos de Venecia:

«Hacer la guerra á los curas, bajo cualquier forma que sea, es hacer obra santa».

Detestaba á los curas porque ahogan la libertad de pensar en la familia, en las escuelas, por todas partes donde dominan.

Los negadores del Espiritismo

Hay muchas gentes que tienen por moda denigrar al Espiritismo y á sus adeptos. Unos creen que los espiritistas somos solidarios de todas las utopías, cuentos, novelas, fábulas y excentricidades.

No tienen más inconvenientes los destructores del Espiritismo, negros ó rojos, que sus dardos se pierden en el vacío y sus batallas son como las de don Quijote contra los molinos de viento de sus fantasías, ó á los rebaños de carneros.

¿No veis que nosotros combatimos el milagro, como contrario á las leyes naturales, como irreligioso y anticientífico, y concluímos con su dictadura?

© Biblioteca Nacional de España

¿No veis que declaramos la oposición á todos los fraudes, y nos atenemos al positivismo espiritualista, ó psicología experimental, cumpliendo rigurosamente las reglas de crítica, camino único de la ciencia?

Es decir que nos hacéis cargos por lo que rechazamos y no nos juzgáis por lo que aceptamos.

Estáis tocando el violón á las mil maravillas.

Si no tenéis más razones para rebatirnos, que los lugares comunes de la fraseología denigrante de la personalidad honrada, que tal debe su ciencia á largos estudios y á ciertos sacrificios de investigación y relaciones; y si vuestra táctica se reduce á negar y desfigurar los hechos históricos para hacer reir un poco en tertulia, bien podéis dejar esa tarea, porque hace 60 años que esas vulgaridades se han demolido como necia antigualla.

Rebatidnos como nosotros lo hacemos con vuestras ilusiones: estudiando el Espiritismo, ya que para juzgar una cosa es preciso conocerla; recomendando la lectura de nuestra moral, filosofía y ciencia; y copiando párrafos enteros de nuestras obras, para que los juzgue la razón colectiva.

Dad cabida en vuestra prensa al pro y al contra, y no obréis como jueces que fallan pleitos sin oir las partes del litigio.

Pero si hicierais esto, ¿para qué querríamos los espiritistas más propaganda? La experiencia demuestra que siempre nuestros adversarios han contribuído más que nosotros mismos á la difusión de la verdad.

Sed hombres serios. El Espiritismo no esquiva el examen ni la crítica. Es feliz en una discusión noble y leal.

Pero no le atribuyáis lo contrario de lo que dice, ni le carguéis lo que rechaza.

Eso es una inquisición.

Así como no es justo juzgar la medicina por los charlatanes, ni la religión por los abusos y crímenes cometidos en su nombre, tampoco es justo denigrar la ciencia espiritista por lo que diga de ella cualquier beata murmuradora ó cualquier pretendido sabio que no la conoce ni por el forro.

Doña María K. de Senillosa

Por noticias particulares hemos sabido la desencarnación de esta ilustre y buena hermana en creencias, acaecida en Burdeos á últimos del mes pasado.

Fué D.ª María la digna compañera de la vida de nuestro inolvidable amigo é ilustrado escritor espiritista D. Felipe Senillosa, en cuyos trabajos había tomado una buena parte.

La muerte la ha sorprendido cuando se disponía á terminar la última obra en que su inolvidable esposo laboraba hacía muchos años.

Durante su estancia en Barcelona tuvimos la dicha de rela-

© Biblioteca Nacional de España

cionarnos con tan ilustrada señora y pudimos apreciar las muchas virtudes que atesoraba. Caritativa como lo era su amado esposo, continuó socorriendo á muchas de las familias á cuyas necesidades aquél subvenía, y amante y ferviente creyente del Espiritismo como su buen compañero, continuó protegiendo al Círculo «La Buena Nueva», pagando todo el alquiler del local que ocupa, á la vez que auxiliaba con largueza propia de la amistad y admiración que por ella sentía á nuestra querida y anciana hermana D.ª Amalia Domingo y Soler.

La desencarnación de nuestra ilustrada y buena hermana doña María se dejará sentir mucho entre los infinitos amigos que se había captado en ésta, gracias á la bondad de su carácter, á lo claro de su inteligencia y á la ternura de su corazón.

Al entrar en la nueva vida se lleva las bendiciones de muchos necesitados que la adoraban, no sólo por la protección que les dispensaba, sino también por las palabras de consuelo y de aliento que para ellos siempre tenía.

El cariño, el afecto de los que nos honrábamos con su amistad, le seguirá á través de la nueva vida que ha emprendido.

Estamos seguros de que en la nueva patria, unida ya otra vez á su idolatrado esposo, continuará prestándonos su concurso en la labor de difundir y propagar los ideales espiritistas.

Adiós, hermana querida, adiós; dichosa tú que has terminado tus tareas en la ruda labor terrena, satisfecha, alegre y sonriente; la luz del más allá te rodea; envíanos una chispa, como antes nos enviabas las de tu clara inteligencia.

Ecos y noticias

Nos participan nuestros amigos del Centro «La Fraternidad», de Sabadell, que el día 7 del pasado Marzo tuvieron la satisfacción de recibir la grata visita de algunos miembros de la Rama Teosófica «Arjuna», de esta capital. Entre ellos figuraban los señores Planas, Maynadé y Treviño, y aprovechando su visita pronunciaron sendos discursos dirigidos al numeroso público allí congregado para escucharles.

Nuestros hermanos de dicho Centro nos dicen que quedaron muy bien impresionados con los acertados argumentos expuestos por los oradores, pues aunque se trate, añaden, de una doctrina que lleva un nombre distinto de la nuestra, posee en cambio un fondo bastante análogo con sus bases principales.

© Biblioteca Nacional de España

*

El día 18 del pasado Marzo verificóse en Manresa el sepelio civil de los restos mortales del joven Manuel Mas, hijo querido de nuestro buen amigo D. Francisco Mas.

Era el joven Mas muy apreciado de cuantos le trataban, pues aun cuando sólo contaba 16 años de edad, había sabido captarse muchas simpatías por su afable carácter y clara inteligencia.

Detrás del féretro seguía numerosa comitiva, deseosa de tributar al joven Mas y á su apreciada familia una nueva demostración del cariño y aprecio que para uno y otra sienten.

Ya en el Cementerio Libre, los hermanos Pedro Sacasas y José Boladeras dirigieron la palabra á la concurrencia, ensalzando las virtudes que adornaban al sér cuyos restos tenían delante, y demostrando de paso claramente los argumentos en que se basa nuestra fe en la inmortalidad del alma.

Ambos oradores fueron atentamente escuchados y al terminar su peroración muy felicitados por todos los presentes.

Al joven Mas le deseamos en la nueva vida que acaba de emprender una buena suma de adelanto y de amor, y para sus padres toda la espiritista resignación, tan necesaria en estos casos.

*

Hemos recibido un ejemplar de los Estatutos de la «Unión Espiritista Cristiana de Filipinas» y las listas de su nueva Junta Directiva y Centros que tiene establecidos.

La Junta la componen los señores siguientes:

Agustín de la Rosa, Presidente.—José León, Vicepresidente.—Potenciano Andrade, Secretario.—Simón Andrade, Tesorero.—Ladislao Reyes, Contador. —Ignacio Yelowitz, Vocal primero.—Inocencio Echarri, Vocal segundo.—Dámaso Romasanta, Vocal tercero, y los Centros:

«La Caridad», calle Sulucan, 42, Sampaloc - Domicilio Social —«La Fe», calle Novaliches, 53, San Miguel.—«La Constancia», calle San Luis, 148 Ermita.—«La Fraternidad», calle Alonso, 43, Malate.—«La Aurora», calle Bambang, 37, Pasig (Rizal).—«Lux», Longos, Laguna.—«Cristianismo», San Antonio, Laguna.—«Gabinete y Farmacia Magnéticos Espirituales de Manila».

Agradecemos á nuestros buenos amigos la atención que nos han demostrado y les felicitamos por su labor muy digna de encomio

*

El día 9 de los corrientes vió la luz material una preciosa niña, hija de nuestros buenos amigos D. Jaime Aniceto y D.ª Emilia Durán, hija ésta de nuestro querido compañero D. Santiago Durán, administrador de este periódico.

La niña fué inscrita civilmente el día 12 con los nombres de Antonia, Ramona y Francisca, siendo testigos D. Santiago Durán y D. José Giribet.

Felicitamos sinceramente á los padres de la recién nacida y á sus abuelos don Santiago y D.ª Antonia con motivo de tan fausto suceso, y deseamos para el sér que acaba de engrosar tan dichosa familia, un risueño porvenir y una feliz estancia en este planeta.

© Biblioteca Nacional de España